

OBRA POÈTICA DE FRANCISCO DALMAU ROVIRA

María Cruz Sánchez Dalmau

En els Estudis Altafullencs de l'any passat es va fer una breu ressenya biogràfica de la seva curta vida. En els d'enguany es presenta un extracte de la seva obra. Sense entrar a valorar la qualitat o no dels versos, el que ens admira més d'ell és la seva gran sensibilitat, que el porta a manifestar contínuament, al llarg de la seva vida, els seus pensaments a través dels poemes. El primer que hem trobat el va compondre amb només 15 anys i l'últim a 19 anys, quatre mesos abans de morir a causa del llamp que va caure a l'església d'Altafulla. La majoria són versos galans dedicats a les noies que admirava o de les que se'n sentia enamorat. En alguns casos estan escrits només per a ell; en altres, sobretot quan és més gran, són per oferir-los a la noia admirada, cosa, d'altra banda, molt corrent en aquella època. Però també en trobem algun on aboca la seva tristor en saber que l'àvia és morta, reflexiona sobre diversos aspectes de la vida, o fins i tot els intercanvia amb el seu amic Ventosa, un altre aprenent de poeta com ell mateix, per a fer exercicis de mètrica.

Els versos s'han transcrit fil per randa, tant els que estan escrits en català com en castellà, sense corregir-los respecte a la grafia actual, i respectant certes *llicències* morfològiques de l'autor. La totalitat de l'obra es troba en el llibre "Furgant en el passat" del qual existeix un exemplar al Centre d'Estudis d'Altafulla.

Recuerdos de una noche Al mosquito

Soneto dedicado a mi amigo José M^a Ventosa

¡Oh, impertinente e intrépido mosquito
cuan maldito una y mil veces por mí eres!
pero tu, pérfido cual las mujeres,

parece estás de mi enamorado.
Haz que un día te encuentre quietecito
y te propinaré algunos placeres:
ya que siempre estás tú, hieres que hieres,
siempre a ti hiriéndote estaré, ¡maldito!
¿Pero es posible, estúpido animal,
que aun cuando tu no seas racional,
no comprendas lo bello que es dormir?
Así compungidísimo exclamaba
cuando medio dormido me encontraba
mientras me hacía un mosquito sufrir.

Altafulla 18 de agosto de 1910

Cien versos

Dedicados a Mercedes

¡Oh, bello tipo andaluz!
tipo por todos amado,
tipo por mí sagrado,
que sirves de guía y luz
a los que buscan la cruz.
Conozco yo una chiquilla
que es andaluza, por cierto,
que aun cuando estuviera tuerto
podría ver de perilla
que es la Musa de Zorrilla.
Llámome fiel defensor,
y para que ella lo entienda
sepa que alguna contienda
ya he sostenido en su honor.
¡Ay, cuánto puede el amor!
Soñé un cierto feliz día
que me encontraba en el mar
y sin en nada pensar
por mi delante solía
pasar cual una manía,
una beldad jamás vista,
que de entre una obscuridad
salió, y con poca piedad
á este mísero cronista que
hasta le cegó la vista;
y es que ante la tal belleza
nadie pudiera aguantar;
por lo que voy á juzgar
que hace mal naturaleza

de no hacer una limpieza
de todas estas deidades
que tanto la llama aumentan
y que asaz á la par cuentan
de los hombres las maldades
junto con sus propiedades.
Una belleza sin par
cubierta con largo manto,
salida cual por encanto,
soñando estar en el mar,
yo no sé lo qué pensar...
... Creo que algún fantasma era,
ó algún duende vespertino
que pretendió con mi tino
sacarlo de la mollera
para que yo sucumbiera.
Mas, fantástico es por cierto
pretender que yo muriera
ó que loco me volviera
con el arma de lo incierto
solo propia para un tuerto
ó para la ruda gente
que en ese mundo traidor
tiene tanto de candor,
creyéndose febrilmente
al que tan ilegalmente
por ese mundo predica
con tan necias oraciones,
y que roba corazones
porque á este le suplica
y al de allá le pronostica.
Mas no; no creo que fuese
lo que yo me he imaginado;
porque aunque lo haya soñado
que tal cosa pareciese,
digo, con razón: ¡pase ese!
... Porque no quiero creer
en esta secta maldita
que es peor que una pepita.
Pues un trueque debió ser
de deidades á ofrecer.
¡Oh, qué vanas ilusiones!
¡Oh, qué insípidas ideas
de que en ciudades y aldeas
son los nobles corazones
víctimas por mil razones.
Víctima yo me he hecho de ellas

y de una andaluza herido
que los sesos me ha sorbido
por lo que ellas son tan bellas...
mucho más que las estrellas.
Ya está razón atendiendo;
y sin vacilar me fundo,
que dejo aparte lo inmundo
y otra vez voy discurriendo,
y por la ancha vía yendo,
que lo que asaz he soñado
tan espléndido y hermoso,
que llega á lo caprichoso;
figurándome que un hado
fue, de dama disfrazado,
la andaluza de qué hablaba
y que tanto mencionaba,
y que bien formada en hada
quiso ser por mí soñada.
Andaluza de qué trato:
porque eres tan hermosa,
que aventajas á una diosa,
gusto hablar contigo un rato
para pedir tu retrato.

Barcelona 25 diciembre de 1910

A una campana

Ya nos tocan la campana.
La campana de desprecio
ahora digna, y de aprecio
luego, cuando muy ufana
y complaciente á comer
nos llama, con alegría
de los que hasta el mediodía
algo han tenido que hacer.
¡Bien! Bien por la tal campana,
que luego es digna de aprecio,
pero ahora de desprecio,
y sernos no quiere hermana.
Ora á levantarnos toca
con su sonido maldito;
luego con su otro bendito
clamará por nuestra boca.
Gracias, gracias, nos campana,

que siempre asaz te despreciamos.
Seas tú mientras vivamos,
nuestra cariñosa hermana.

Barcelona 22 de enero de 1911

Invocación del poeta
Mi estrella

Tengo una estrella tan fiel
que en mis penas me da guía,
mostrándome recta vía
dejando aparte lo infiel.
Sus rayos de luz brillante,
y dulce, y resplandeciente,
deja caer en mi mente
de una manera triunfante.
Cual si su amante yo fuera
con su presencia divina
me acaricia e ilumina
con caridad verdadera.
Es la reina de las diosas,
patrona de las doncellas;
es la diosa de las bellas
y madre de las hermosas.
¡Oh estrella! ¡Mi estrella! Dame,
si soy algo digno de ello,
un tipo agradable y bello
que fácilmente se derrame.

Barcelona 23 de enero de 1911

De la carta “A Matilde”
(Soneto)

Cansadito, Matilde, lo he acabado:
no este soneto que aún no es, ni está escrito
—pues todavía da su primer grito—
sino el adjunto que ya queda asado.
Y cual de parte á parte traspasado
mi amante y frágil corazón contrito,
se quiebra y parte de calor tan frito
que está en cuarenta y cuatro más tasado.

De esta suerte me voy al seno andando
del olvido, desvelo y desatino;
por su interior iré desesperando
hasta oír un segundo son divino
que me llame á la ansiada vida de antes,
que perdí, ó robó cierto ser que vino...
Mas, ¡oh! grandes amantes,
¿de qué me quejo, si esto fue mi gusto,
¡y ahora tanto tengo por disgusto!?

Barcelona 25 de febrero de 1911

De un amador

Por tu santo

Hoy es tu santo; ya lo sé. Mi canto
rendido que llegase á ti quisiera,
para honra de mi gloria leal primera
y para que a ti pareciese encanto.
Hoy, catorce de Marzo, que es tu santo,
época que recuerda primavera
y reta á la estación invernadera
no cesaré mi dulce y quieto llanto.
De esta suerte celebraré tu día,
día por mí de infinita amargura,
pues me recuerda aquella melodía.
Recuérdame el nombre de tu hermosura
y tu apellido. Más no sé tu casa
y eso es la causa de lo que me pasa.

Barcelona 14 de marzo de 1911

De ma pàtria

Se parla molt de ma gran terra aymada
de sas costums, sa llengua y valentia,
de sos adelantos que cada dia
mes por lo món la fan anomenada;
de sa vida que, no obstant, té enfonsada
per lo tirànich govern del migdia;
de sa industria, comerç y pagesia;
de sa poesia ab la prosa ajuntada;
de sa política, ciència y pintura,

de son amor a ser un grandíós poble
i de sa arquitectura y escultura
y musica ab lo cant dolcíssim, noble.
Més ningú dir-me sap lo que voldria
d'això, jo saber, però de valia.

Barcelona 24 de marzo de 1911

Cantares

En la plaza hay de la Lana
una niña muy monina,
que es la gloria de aquel barrio
felicidad y alegría
Hermosísima niña y gentil
la única en ese barrio eres,
niña de los rojos labios
adornados de claveles.
Enamoran tus mejillas
de rosas mil matizadas,
y los ojos del que mira
matan ellas y embalsaman.
Es precioso, preciosísimo,
tu andar ideal y bello,
en él yo siempre he cifrado
el que pudiera existir Venus.
Posees en tu mirada,
niña de los negros ojos,
una gracia femenil
que vale todo un tesoro.
Eres, y siempre serás
de ese barrio la gran dicha,
ya por tus preciosidades
ya por llamarte Lolita.

Barcelona 22 de agosto de 1911

A la Srta. Benaiges

Muerome por decirte que te quiero,
Teresa, tú, de negros ojos puros
más que el ambiente, cuando por los muros

asoma del Oriente el rey lucero.
Tú, la del rostro amable y lisonjero,
de labios rojos, célicos e iluros,
que entrañan todo un ser fiel de futuros
dulces amores y sublime empero.
Tú, la que entre las bellas eres bella
y andas por las etéreas regiones
y allá en la olímpica mansión su estrella
te unge Cupido y éntrate en sus dones:
Y ¡cuantas veces emitirlo intento,
Mas al abrir mi boca no hallo acento!

Barcelona 24 de agosto de 1911

Carta

á mi caro amigo José M^a Ventosa, en Zaragoza

Por fin, Ventosa amigo tan querido,
el día me ha llegado, que tras tanta
ansiedad de escribirte ha aparecido.
El día ha llegado en que yo canto
mis pobres, graves, mil revelaciones
alrededor de soledad que espanta.
Claro está que mis tristes oraciones
en nada han de valer, porque ni nada
ni nada soy, ni en ello tengo dones.
Y pues no es mi palabra autorizada
no tendrá cuanto diga trascendencia
ni la por más extremo limitada.
Mas considero yo en mi gran dolencia
que escuchada ha de ser la voz humana
aunque sea de humilde procedencia.
Y con esta creencia buena y sana,
de mi pluma el silencio ya rompido,
me arrojo al mar con imprudencia vana.
Audaz me arrojo al mar enfurecido
en metro endecasílabo cantando,
metro que gratamente has me pedido.
Mas ¿do mi lira llegará sonando,
do mi mal cultivado entendimiento,
a cuál terreno que no esté á tu mando?
Hace algo más de un año, si bien cuento,
que en Altafulla ¡allá! nos conocimos
cuando ignoraba yo lo que es mi intento.
En mi ignorancia propia detuvimos
de ambos las más felices atenciones:

tú en enseñar, yo en aprender: quisimos.
Hasta que al fin de buenas mil lecciones
yo aprendí lo que tanto no sabía;
y se anudaron ambos corazones.

De entonces mi atrevida fantasía.

Que sea obstáculo no encuentra cosa,
y de su angustia deshacerse intenta
para probar su imaginada rosa:
Y aún no ha llegado al pie do se sustenta
cuando ¡oh error vano del adverso mundo!
¡codicia insana que al mortal alienta!
¡Esperanza ilusoria de lo profundo
del corazón humano palpitada!
¡incierta vanidad de arcano inmundo!
Cuando tropieza y choca, y quebrantada
cae bajo el traidor, contrario muro
del todo horriblemente destrozada.
¿Será que en ideal tiempo futuro
mi estro sazone místico, modesto,
y aunque de inferior orden inseguro?
Ni tengo mi augurio por funesto
ni por muy agradable mi esperanza:
el tiempo juzgará lo que haya en esto.
No sorteo mi incierta bienandanza
ante el mundo rotación constante,
ni cebo en la codicia mi bonanza.
Bien primero me pongo en humillante
inclinación ante la suerte impía
á merced de su diestra dominante.
No imitar me prometo á compañía
de mortales de gloria codiciosos
que ser imprescindible en todo fía.
Y ha llegado el momento que los osos
por las montañas fieros desbandados
sus cerebros carcoman criminosos.
Campanazo ha caído que soldados
humanamente pide luchadores
en aras de combates de cuidados.
Entonad campeones triunfadores
vuestro canto de guerra asoladora
y la lira aprestad llena de ardores.
¿No veis, pues, á una plebe que señora
del universo intenta establecerse
con proezas, cuatro que ganó en mal hora?
¿Y no la veis que corre á poseerse

por su estado infeliz, por su fragancia,
del mundo la verdad donde mecerse?
Como avanza con cínica arrogancia
¿no la veis? ¿no observáis como permuta
de Natura las leyes y su estancia?
De su estado la fuerza no me inmuta
y la marcial bandera levantando
yo quiero arrebatat su infame recta.
No me importa que grave razonando
vea el maduro que me da el sustento,
en cuya superficie voy cantando:
Encima del que escribo todo cuento,
encima del que duermo, bebo y como
y con el que comparto mi contento.
No es que deteste al que cesa mayordomo
criado, escudero, paje ó lo que sea
pero tampoco ensalzo al que es un cromo.
Detesto, sí, al que todo lo desea,
al soberbio señor fiero y tirano,
como al que de algo, infiel, se enseñoa.
Mas del mortal cumplidamente humano
nunca abominaré ni mucho menos,
y siempre para él será mi mano.
Si todos los mortales fuesen buenos
y en todo transigentes solo un tanto,
el mundo seguiría sin barrenos.
Pero ya se ha abusado todo cuanto
de él inhumanamente se podía
después que humanamente ya no hay canto.
De todo, ¡ay miserables! llega el día,
y así el terráqueo globo se va hinchando
de ya sus habitantes á porfía.
Que se hincha al tiempo mecha va aplicando
al Norte Polo corrompido y frío,
y solo falta un fósforo nefando
Que se acerque al inicuo poderío,
aunque suave encendido y débilmente,
para que estalle al punto tanto impío.
De su interna explosión no vanamente
preocuparle ha al Íbero istmo
si bien sus fuerzas pobres son, peormente.
Pues de Albión su rival el rufianismo
quizá el mapa nos trueque europeo
y del cielo nos conduzca al abismo.
¡Ah! despertad mortales con deseo
del mundo componer nuevo argumento
y al presente formar sabio rodeo.

¿No veis, pues, que roído está sin cuento
carcomido, sarnoso y marchitado,
que burla solo es de monstruoso intento?
Sí, de los hombres la opinión con hado,
de la superstición bárbara esencia,
á Marte asolador nos ha entregado.
Decirse puede con verdad y ciencia
que solo somos hijos del maldito,
por más que le abomine la Prudencia.
¿Por qué hay que ensangrentar este bendito
suelo infeliz con sangre propia y pura
por un mal mirar solo de hito en hito?
Y aunque haya mal mayor, que se depura,
su hecho mejor será con diplomacia
que ir á lid sangrienta sin cordura.
Pues ¿para qué sabiduría y gracia
tanta si se ha de hallar al fin de todo
consuelo en el sepulcro ó en la farmacia?
¡Oh! ya tanto dolor no sufre modo
y de la inconcebible Nada y necia
su faz hay que arrancar de inmundo lodo.
El fuego teologal ¡tristes! arrecia,
la universal codicia predomina
y del pequeño la humildad desprecia.
Empresas tales este recrimina,
y el otro medio mundo se echa encima
del que flaco se muestra y poco opina.
¿Llegaremos al fin de la alta cima
desde lo sano predicando
convertiremos todo humano clima?
El orbe por el éter muestra andando
que ídolo ha de ser de suyo mismo
el hombre real, teologalmente hablando.
Que ha de respetar el islamismo,
catolicismo y todas religiones
empero, y aun el mismo sectarismo.
Y endulzar los humanos corazones
y jamás ultrajarles sus ideas
nos enseña, y sentarles mil razones.
Y moverles jamás las guerras feas
por no imitar remotas brutalidades
que entre uno y otro bando eran sus teas.
Ya el solio implantad de libertades,
terrestre hombre, palabra es sacrosanta,
símbolo es Libertad de estas edades.
Los mundos á los mundos el Sol canta,
esparce por doquiera sus sabores

y el tenebroso velo nos levanta
Con foco eterno y célticos ardores
cuando á su frente nos ponemos luego
de faltar una noche a sus amores.
¡Unámonos los hombres! pues, con fuego
intrincable de lógicos mortales
y de toda frontera hagamos juego.
Al piélago profundo tantos males
con valor arrojémoslos sañudo
dentro furioso vértigo a raudales.
Los hombres estimémonos con nudo
fraternal; comprendamos cuerdamente
que todo el mundo es, pues, igual desnudo.
Los físicos lunares de la gente
siempre respetaré; jamás hablando
objetaré su pobre, débil mente.
Seguiré sus costumbres siempre y cuando
traigan fin positivo, bueno y cierto
sin mirar quien las va dictando ó donde.
Que poco vea nunca diré al tuerto,
ya que está en el decírselo su enojo
y cultivar sería mal su huerto.
Reprochar se ha del mundanal antojo:
de que el gigante olvide que fui enano
y en vez del bien comer le dé el despojo.
Abominad de todo mal humano,
guerra abrid á esa inmunda hipocresía,
condenad al soberbio soberano.
Detestad á la cínica ira impía,
refrenad vuestra lengua si enojados
va á decir algo que decir no debía.
Dad tregua á vuestros males y cuidados,
respetad vida y propiedad ajena,
no ultrajad ¡infelices! los criados.
La vanidad es vicio que envenena
el corazón: desprecio, pues, merece
puesto que empero la virtud refrena.
La experiencia universal ofrece
en las cosas usar radicalismos
ya que el resumen en mitad se mece.
Pues en nuestros sociales actos mismos
nos queda una y mil veces demostrado
que todo se convierte en partidismos.
Ambas partes cediendo se ha ganado
mutuamente. ¡Oh! ya exótico veneno
empero inicualemente se ha mezclado,
Y ya las luchas por el pan sereno

tanto se han corrompido que es inútil
luchar para ganar, pues no hay terreno.
Y todo es por un minuto asaz sutil
de dinero que dase á cierta gente
en contra de su propia patria y su útil.
Aunque la edad no tenga suficiente
al número de versos que estrambote
tiene (poco me falta), francamente
No dejaré de comprender á escote
lo que a todos ó á alguien le conviene
con sumo beneficio de estricote.
Nadie, amigo, la lengua me detiene,
cuando del corazón a impulsos habla,
si veo que el asunto se me aviene.
Escribiera lo dicho en una tabla
puesto que lo que digo es lo que siento
y jamás mi mente se me endiablaba.
Y en tanto tenga buen entendimiento
jamás me oirás hablar lo que no creo
porque es indigno y propio de mal tiento.
Nunca renegar lo que descreo,
ni si está mala tocaré la fiera,
ni á nadie premiaré por un recreo.
Aceptaré el favor de donde quiera
que proceda, pequeño ó grande sea,
con amable palabra y faz sincera.
Respetar quien respeto se desea,
nada hagas que importune á tu vecino,
mal si en ti la promesa lisonjea.
Si es que á dañar la dádiva te vino
á un tercero, en rehusarla has bien obrado.
ser no pretenderás un adivino.
Corregirás con tiento y sin enfado,
tendrás si tu ideal cumples simpatías,
no solicitarás tu abominado.
De la humana flaqueza no te rías;
innoble y vil fue cuando á tu enemigo
empleando armas soeces combatías.
La hidalguía no abuses de tu amigo,
no desprecies a gentes inferiores,
ni la choza tendrás por mal abrigo.
Secretos con que puedan los traidores
acusarte no digas, si es que afanes
tener no quieres, ni sufrir dolores.
Tus pesares á nadie los engranes:
ni al que en algo propicio ser pudiera
ni al que alegrarle puedan tus desmanes.

Bien el poco hablador prevaleciera
siendo el que habla mucho se equivoca
y palabra, palabra, en contra diera.
Procura siempre antes de abrir la boca
con la lengua lavar muy bien tres veces
tu palabra, y quizás dirás te: es loca.
Hay quien si alguna vez no favoreces,
se enoja, indigno, y para anteriores
mercedes gratitud ya no mereces.
Ser sabio y ya colmado de loores
si eres inteligente no te creas
y aun siendo sabio no te harás sabores.
Que te has equivocado cuando veas,
te honrarás con tu yerro confesando,
y si su perfección jamás sorteas.
Si alguna vez con tu rival lidiando
vencieras por destreza ó por fortuna
tu victoria no irás después cantando.
Private de accionar cuando en alguna
ocasión infundir sospecha hiciera,
y de emitir palabra inoportuna.
El mundo es tan traidor como se le era;
se le es un tanto aun; su aéreo culto
la eternidad despliega lisonjera,
y de ella en concepciones me sepulto.

Barcelona 20 de noviembre de 1911

Silva

Niña ideal, que en el prado,
en el prado vital de mis amores
te muestras tan desleal á mi agrado,
¿qué son tantos temores,
si siempre adorándote he vivido
y en todo te he servido?
Si de mi vida toda, los dulzores
siempre á ti he rendido,
y mi amor no fallido,
¿para qué esos tus célicos sabores
si solo un beso quiere
darte el que por ti solo vive y muere?
Mas si eso es conservar tu ideal pureza,
eso es lo que prefiere

el que adoraré siempre tu belleza,
bondad y gentileza.

Barcelona 10 de diciembre de 1911

TRÍPTICH DE LA VIDAⁱ

Tribut pòstum

D'hivern hermosa tarda 'm trobo 'l port;
miro somiant gairebé 'l sol ponent
y comparo ab el goig que ens dóna ixent,
la tristor qu'ara ens dóna cuan ell mor.
La nit va venint, fred portant tant fort
que't deix gelat tomant-lo un sol moment.
Un ja pensa corrent pitjor qu'el vent
y esmortuït, proba d'aturar-se 'l cor.
Si, Sol, Sol sobirà, ton niu
ningú el sap. Mes, tu etern, que vas sortint
després que cada dia vas morint,
y vas vetllant tothom á qui no viu,
deix qu'al caure darrera Montjuich
ta llum visiti 'l àvia, excels amich.

Insubstituïble

El sol, que algunes hores llum ens dóna
tan ardent y talment inacabable,
j'ha mort, son cos caient inapreciable
darrere l'horitzó 'n tètrica zona.
Altre més místich sol de llum borrona
á mig Orient ne surt; mes, si es amable
y dolça, may podrà esser tan preable
com la de son foch Sol, ni may tan bona.
Notori és qu'aquest li dóna á aquella
llum, vida y el calor de son domini.
Mes per més qu'ella obri sa parpella
may, may valdrà tant, pesi á que s'il·lumini,
com lo gran astre Rey, y sempre estrella
serà del qu'en tristesa real camini.

Llàgrimes

En ple hemisferi jau la dolça Lluna
cuan molsuda y negrosa nuvolada
en el espay ne surt; d'una arrambada
la tapa y envolcalla ab gran fortuna.
Y en tant segueix son curs dintre de runa,
y va morint la trista amortallada,
j'ab opaca foscor la terra nada,
d'alegria qu'endolci els cors sense una
¡Oh feréstega nit!, nit d'amargura,
sempre qu'estens ton fúnebre mantell,
dolç recó, recordant d'allà Creixell.

Barcelona 13 de desembre de 1911

Una opiniónⁱⁱ

Lo que me pides no sé,
Antonia, y contestarte
á que atenerme no hay qué,
y solo sé replicarte
al punto, sin molestarte,
que en gran aprieto me pones
con tus ignotas razones,
suplicando a mi entender
de sus propias opiniones
acerca de una mujer.
¿Qué quieres que diga de ella
sino mil bienes divinos,
tales como decir que es bella
primero, y que sus destinos
son de perseguir los sinos
de allá la olímpica gloria
de realidad notoria,
y que dejará su esencia
en esta humana memoria,
recordando su existencia?
Y pues pides mi opinión,
no creo haya de ocultar
el sentir del corazón
cuando dicta la razón

que á su impulso ha de cantar.
Y puesto que es su sentir
conforme su voluntad
palpitada en ansiedad
constante, sin presumir
en nada, mi Musa, dad
al viento su suave canto
al son de arpa acompañado,
y que su eco puro y santo
del céfiro en alas blando
responda en el verde prado:
a niña tierna y tan hermosa
como tú, Antonia galana,
¿no estaría la Gloria ufana
con esos tus dos labios de rosa
de donde virgen miel emanas?

Barcelona 28 de enero de 1912

Enyorament

L'alegroia brisa tendre
d'allà dins el mar portava
corrandes d'enyoradisses
divines sirenes blanques.
Les joguinoses gavines
nadant á ran la blava aigua,
significaven bé l'ídol
de trista y dolça enyorança.
Clar estava 'l cel de la terra
y el del mar tapant anava
una nuvolada flonja
vers a dins mig decantada.
Tot feia sentir tendresa
dintre mon cor que plorava
y sens saber com, als ulls
n'eren enviades ses llàgrimes.
Així'm trobava 'l port
assentat en una pedra alta
pensant misteriosament
en la nostra vida humana.
De sobte ve á destorbar
me tan silenciosa parla
el ronch crit d'una sirena
que no molt lluny de mi estava.
No 'l xiulet fou de sirena

d'aquestes de riu y platja,
sinó 'l de la d'un vapor
que junt ab ell se'n anava.
Al passar pel meu davant
la nau beneïda y santa
's veia que dalt á bordo
uns mocadors voleiaven.
A algun d'ells corresponent
una minyoneta guapa
des de 'l meu costat, plorosa,
lànguidament la ma alçava.
Pobre nena —vaig pensar—
tan petita y tan candida
y tan sentiment com té
per l'absència que ja avança.
Y el vapor ab majestat
imponent y sobirana,
lliscant per la superfície
de l'aigua, trencant l'onada.
Semblava que s'emportés
d'aquella nineta l'anima,
ó que li arrenqués el cor,
molt crudel, abans de gaire.
Sa vista tenia fixa
á la nau que se'n anava
y de ses tendres ulls dolços
n'espurnejaven dues llàgrimes:
Dues perles d'innocència
que virginalment llençades
n'eren mostra de tendresa
y puresa immaculada.
Y tot tremolosament
son davantal agafava,
eixugant els seus blaus ulls
una llàgrima abans d'altra.
Y així silenciosament
veient ja la nau llunyana,
tot son cabell ros garfint-se
místicament se'n anava.
Y encara anant caminat
se girava de vegades
tal volta creient-se veure
de la nau ja la tornada.
Oh nena que'n aquest món
ab ton sentir m'ets germana,
vine que'ens fondrem en una
plorant nostres enyorances.

Barcelona 7 de febrer de 1912

Fantasia nocturna

(I)

Allà dalt d'un turó 'n castell s'hi troba
que gairebé 'l cel toca sa carena,
y sa fatxa feral los núvols mena
portant-los-hi de la terra alguna nova.
La vespral fada 'l tapa ab fosca roba
dient als de baix sa planta 'b veu serena:
"Mentre jo voli 'b ales de sirena
el somni del amor dormiu á proba"
Y el far immòbil y l'altra llumeneta
en lo mirall rialler y líquid dansen,
y de sa llum trencada, esquitx me llancen
com torna á bella y mística estrelleta.
Y ensems que'ls barcos sos dos pals brandeixen
dient á terra que sa calma envegen.

Barcelona 14 de febrer de 1912

Fantasia nocturna

(II)

Dalt geganta pilastra sobirana
de la immortalitat mostra sincera,
s'alça la imatge de Colom severa
la mà estenent á la nissaga humana.
Sembla que digui 'b dolça parla hispana
qu'als hispans degui sa ideal bandera,
qu'ell és qui donà 'b saviesa guerrera
al vell món, la gran terra americana.
Mes la flonja boirina de marina
lo va cercant ab virginal llestesa.
Tan sols s'obira fosca y peregrina
entre encès tul, l'ombra genovesa...
Y la tenebra de la nit prevista
m'impedeix veure-la ab ullada trista..

Barcelona 26 de febrer de 1912

Un onze de març

¡Quin cap-al-tard tan bell, ple de tendresa
n'és aquest, que és el dia
qu'és compleixen disset anys que'm rebia
lo món per part formar de sa infantesa!
El Sol que tot caient
va encenent l'Occident
ab verge flamarada,
així pintant el gran jardí de Diana
ab sa cambra nupcial on la rumbeja
Cupit déu sobirà 'b capa morada,
son benvolgut aymat, y la festeja
collint fulles y pomes del gran arbre
olímpich del amor, guarnint ab elles
y ab mil roses poncelles,
el jas fet d'alabastre, or y marbre
y blanques palles lleus per aus donzelles;
avuy el Sol caient
allà darrera l'horitzó bellament,
y ensems qu'els caps blanquíssims tan hermosos
dels flonjos nuvolets sos raigs marceixen,
desfent-se bondadosos
á la força dinàmica á que obeeixen,
per tal volta més tard fer-se foscós,
silfes blanques apart que un ball teixeixen,
més majestuosament que may fa entrega
de la clau de sortida á vigilància
del món d'humana infància,
-qui ab sa llum fora'b ombra opaca anega-
á l'argentada trista y dolça Lluna
per canvi de fortuna,
y á les enyoradisses estrelletes
que ploroses y folles sens qualcuna
tristor riuen inquietes.
El firmament, blavós, tot manso's broda
com enviudat, un rich mantell de flonjos
blanchs nuvolets y tendres, transparents,
y màquina que roda
penjada sens cap pern y sense dents
que l'enrosqui á l'espai, apart de monges
un bell estol de vels que voleiant
dintre boig himeneu de ball gegant,
fan dubtar de si ells són ó és de la humana
vida un blanch mar de llàgrimes suspeses,

congelades allà d'allà, y que preses
d'igual comunió, forma una fossana
de dolors cada onada,
cada dolor un misteri.
Y un instant l'hemisferi
esperant la tenebra ja avançada,
's tapa 'b ell sa cara tan preuada.
La brisa, avuy, que may més dolçament
prenent comiat del dia,
porta una melodia
tot simfònicament:
arreu s'ou com remor pres de folia,
l'accent del místich càntich suau y tendre
de les encara nenes
y sempre cristal·lines,
blanquíssimes sirenes,
sedosament divines,
á quines son dolç verge cor fa encendre
y bategar d'amor,
la ullada de l'Apol diví y ardent
que des de dalt sa trono aurífich d'or
els transmet al nupcial departament,
plorant ara sa mort
dintre aigua, amargament.
Mirant envers á terra, avuy, s'oirà
el preludi xamós de l'arribada
de la deessa Primavera dolça
calçada de la tendra y fresca molsa
de rica y verda prada;
cobrint sa divina testa una tira
de treballat hermós de datilera,
deixant caure 'l cabell de fils purs d'or
per espatlla y darrere;
porten per arracades dues roses
de bell rosat color;
el coll tapant un collaret de violes
ben morades y hermoses;
son cos angelical vestint clavells
d'encisadores tendres aureoles,
melosos y vermells;
amoixint fils de verd salze sos braços;
adornant ses monyeques sues llaços
de lliris blanchs y grogs enyoradissos;
y sos blans peus transparentant castissos
d'una composta mitja emmelada
els blaus y morats rissos
de flor idealitzada:

Damunt el verd domàs qu'al camp s'estén
 y a l'ombra d'arbre sant que ja verdeja
 mentre 'l nonat alè d'Ella 'l maneja,
 s'eixampla ó s'estreny magistralment
 com sardana, 'l moment,
 el blanch cordó de nimfes peregrines
 tan sempre dansarines,
 puntegen als acords de l'aucellada
 que des de dalt lleu branca d'arbre hermós
 pel rossinyol alegre y carinyós
 feliçment m'és menada.
 Y en aquest cap-el-tard mon pit s'eixampla
 mon cor tan somiador bojament batega,
 ma vista delirant cerca via ampla,
 ma ment vertiginosa tot trasteja.
 Y trist, ma fantasia
 en veure més y més prou, prou porfia,
 fins que 'l fi, decaigut per tant misteri
 ma ment se'n va per terra,
 ma vista tot li és guerra,
 mon cor no té prou aire 'n l'hemisferi
 y s'asseca mon pit ab gran misteri.
 Y á l'esguard d'un demà dolç enyorat
 quedo somiant damunt de pedra aymada
 quin deurà ser el fat
 de ma vida maldada.

Barcelona 11 de març de 1912

Pel seu sant

Avuy, de Març catorze, època bona,
 temps en que la natura cobra vida
 après que llarga estona mig adormida
 romangué ab un somni com el d'una ona.
 Avuy que tot vivent dóna hora bona
 á la dea de l'any que ja 'ns convida
 gaudir-nos de sa fruita beneïda
 damunt de verd domàs com bona dona.
 Avuy qu'els rossinyols canten son idil·li
 dalt branca d'arbre sant que ja verdeja,
 avuy que la fontana 'b gran sigil·li
 sos amors ab lo riu més murmureja...
 Avuy d'una Matilde benvolguda
 n'és lo sant, sant gloriós que a mi m'immuta.

Barcelona 14 de març de 1912

Instantánea

A una niña

¿Por qué te escondes ¡ay! mi ninfa hermosa?
¿Por qué tu pecho cubres con el velo?
¿Por qué eres para mi mal tan pudorosa?
¿Por qué en la desnudez tanto desvelo?
¿Por qué privas por púdicos antojos
de lo bello á mis ojos?

¿Es que figura rara soy y malo?
¿Es que digno no soy de tu belleza?
¿Es que merezco por tu parte palo?
¿Será por no apreciar tu gentileza?
Aunque esto sea, deja ver, de hinojos,
de lo bello a mis ojos.

Vivo cautivo, pues, por ti, mi vida;
Por ti encuentra mi mente fantasía;
Por ti mi corazón amor anida;
Por ti oigo de las flores la ambrosía:
Y es tanto así, que debes, sin abrojos
de lo bello á mis ojos.

Deja correr la leve y pura seda,
Deja volar la blanca y rica blusa,
Deja caer lo diáfano que veda,
Deja por un instante, ay mi Musa,
Deja gozar un punto sin enojos
de lo bello a mis ojos.

Te lo suplico con cantar eterno,
con el son lastimero de mi lira,
y un ¡ay! salido de mi pecho averno;
y en tanto niegues, mi ansia que delira
irá por entre abrojos de rastros
en pos de ello a mis ojos.

Barcelona 12 de mayo de 1912

A Ventosa

No pido que a mis cartas me contestes,
las muchas que te he escrito en poco tiempo,
ni a nada que exigirte yo intentara:
pido solo que me escribas.
Feneció por fin el plazo crudo y frío,

y nada recibí por ti inspirado,
y ahora que te escribo en primavera
pido solo que me escribas.
Dicta mi corazón, mi mano sirve
y en el tintero la pluma moja
y saca del tintero el estribillo:
pido solo que me escribas.

Barcelona 22 de mayo de 1912

Tal es...

Hoy sonrío más dulce Primavera
brilla el Sol con radiante extra fulgor,
las aves vuelan sin normal pavor,
dan las flores su aroma á la pradera.
Hoy la alondra trina más pomposa,
en los olmos los caros ruiseñores
se sienten por tu santo más cantores,
y trepa golondrina más airosa.
Los árboles retuercen más sus ramas,
la fruta se acrecienta en hermosura,
y las espigas de oro con dulzura
inclinan su cerviz de finas tramas.
Se encuentra en su apogeo la pradera,
las campestres violas hoy renacen,
y los blancos corderos suaves pacen
hoy más gratos la hierba de la era.
Las fuentes su agua efluyen más graciosas,
y el agua salteando va con creces
rezando sus idilios entre preces
mientras va arrebatada dando rosas.
Hoy el culebreado claro río
canta serenamente sus amores
y esparce por el valle los olores
que arrebató mamando del monte frío.
Hoy sueña su fortuna la paloma,
hoy del lugar paterno huyen las aves,
hoy las olas del mar andan suaves
y ni una parda nube cruel asoma.
Y el blando céfiro el clavel orea,
entre él y Apolo su capullo rinden,
al azul éter su olor esparcen
y el cielo forma un iris que himenea.

Tal es el día, Antonia, de tu santo,
tú, rosa que la ofreces á la aurora,
ninfa que el verde Pindo amado llora,
amor que el ser mortal vives en tanto.
Tal es, Antonia, el día de tu santo,
que con tus tiernos diecisiete abriles
robas de corazones tantos miles,
y á mí feliz me inspiras este canto.

Barcelona 13 de junio de 1912

Silva onomásticaⁱⁱⁱ

Eres pura María,
querida cual la luz de limpia aurora
por cuantos en el mundo cada día
te tratan con fervor de un alma pía.
Tu humilde voz sonora
con olor perfumada de tu aliento,
y su mágico, dulce e ideal acento;
tu olímpica y esbelta bella frente
ceñida con corona de hilos de oro
que envidiaran los febeos destellos;
tus negros ojos que hartó en ellos
una bondad sublime reluciente,
cuyas miradas lánguidas adoro
con devoción ferviente;
cuyas dulces miradas son hechizos
que en el pecho penetran silenciosos,
y luego cariñosos,
la herida consolidan con sus rizos.
Tu faz blanca y serena
con sus dos pálidas pintadas rosas
que en las mejillas se hallan tan graciosas
por la nevada cumbre de sirena.
Tu boquita de mieles sonrosadas,
manantial deleitable y excelente,
nacidas entre perlas blanqueadas
cuyo caño formado está de rojos
purísimos claveles,
marchitable a la muerte solamente.
Tu erguido cuello, obra de cinceles,
blanco cual el vellón de rico armiño,
más tierno que el de un niño

y limpio cual las pupilas de tus ojos;
y tu enigmática sonrisa llena
de pura, excelsa gracia y dulzura,
norma de tu carácter siempre bueno
que al mortal le fascina con ternura,
toda, toda tu efigie soberana,
púrpura, flor ideal, bella María
despiertan en mi numen la fontana
de mi pobre poesía.
Y hoy que celebras tu glorioso Santo
recibe por saludo este mi canto.

Barcelona 15 de agosto de 1912

A la simpática Pepita Sendra d'Altafulla

Desde que 't coneix, Pepita,
en l'art de l'amor parlant,
hi ha una cosa que palpita,
no sé ahont, ni sé quin cant,
d'intranquil·litat gegant:
Certa passió que ab dolçor
vibra tal volta d'amor
en el seu grau més sublim,
que don' gloria ó bé dolor
que incita al cel ó a l'abism.
Y és qu' ets encís del Edèn
arrancat ple de tendresa,
trasplantat aquí bellment
per a claror donar encesa
als orfes de tanta bellesa.
Per als que, vagant pel món,
escalf els manca en lo front
per elevar llur pregaria,
de l'anima en lo pregon
inspiració donar varia.
Sí, Pepita, tu ets la nina
que com papallona voles
envers la regió divina,
guarnida de musques violes
y clavells de lleus corol·les.
De la morada infinita
davallares tu, Pepita,
y allà les ales comences
alçant ab gracia inaudita

un trono entre tes germanes.
¡Oh, de l'excelsa hermosura
de ton rostre angelical!
¡Quant plaherenta és ta postura!
¡Quant de rich y celestial
té ton garbo, y de triomfal!
Ni la flamenca serrana
n'és tan salada y ufana,
ni el geste iguala ab lo peu,
com l'ayre de flor galana
que va vessant lo cos teu.
Y són tos ulls la blavor
de la mar mansa y serena,
de dos sols la brillantor,
la vivor d'una sirena,
del regaró l'aigua amena.
Los llavis són un esclat
d'un clavell apassionat
ple de mel, y d'amor ple,
y és un bes d'ells entregat
plaher ben sublim, a fe.
En ta cara coral·lina
hostatge de dues roses,
y ta veu tan argentina
sembla la de les aloses
ab ses paraules primoroses.
Y ab el dolç somrís d'aurora
de ta boca encantadora,
altre jovencell tens pres
en la xarxa encisadora
de ton poder, que gran és.

El teu idòlatra

Altafulla, abril 1913

Cantares

No sé, Emilia, qué me pasa,
ni sé cómo, ni donde estoy;
solo sé que desde un día
tengo roto el corazón.
Me dan luz sus ojos negros
y vida sus labios rojos,
mas su presencia me mata,

y de ella en pos voy me loco.
Olé y olé se barajan
sal y gracia derramando:
mas las sobras, niña, son
de su cuerpo tan salado.
Morenita no me mire
con sus ojos de sultana,
que dan la muerte al que siente
y al que como yo la ama.
Emilia de mis amores:
máteme si no me quiere,
que vida dará matándome
como yo á usted no queriéndome.
De Eugenio y Emilia un día
soñé que tanto se amaron
que en la tierra ya no hallaron
tranquilidad y alegría.

Atafulla, agosto 1913

A...

Del corazón en la hondura
sus miradas resbalaron,
huella grande de ternura
en él sin piedad dejaron.
Si mi íntima paz quitaron,
recuperar ya no puedo
mi inconsciencia, que hartó quedo
esclavo del dios Cupido,
y siento que con desnudo
mi corazón vibra herido.

Atafulla, agosto 1913

Erótica

Conozco una niña:
Se llama Lucía,
Y nadie diría
Que fuese una niña:
Es algo sublime,

Grandeza que oprime.
Tiene unos ojazos
Hermosos cual soles,
Grandiosos crisoles
De espléndidos trazos;
La red de unos lazos
Son sus arreboles,
E, intensa, fascina
Su lumbre divina.
Su boca es un nido
De tiernas caricias,
Que indican delicias
De amor distinguido
Pensil divertido
De suaves malicias
Y mina graciosa
De besos de rosa.
Su efigie, en resumen,
De ricos colores
Que inspiran amores,
Despiertan al numen,
Merece un volumen
De dulces loores
Y un cetro de oro
Que valga un tesoro.
Jamás á una hermosa
Dirás se la bella
Que tenga más que ella
Razón de ser diosa,
Por ser tan preciosa
Cual áurea estrella
Que mana poesía
Y dichas envía.
Conozco una niña:
Se llama Lucía,
Y nadie diría
Que fuese una niña:
Un Todo es sublime
De hada que oprime.

Barcelona 1 de noviembre de 1913

Poesia dedicada a Carmen Elejalde, acompañada de la siguiente nota:

A la Srta. Carmen Elejalde

Barcelona

Simpática Carmen:

Con el adjunto ensayo le incluyo el testimonio de mis sentimientos más distinguidos.

*Su seguro servidor
Francisco Dalmau*

PRESENTACIÓN

Una niña

Ahí va una niña, que lleva consigo
las flores de Mayo, los aires de Abril,
los granos de oro del áspero trigo,
los suaves aromas de hermoso pensil.
Ahí va una silfa, esbelta cual palma,
sutil como el aura, cual rosa ideal,
hermosa cual dulce reposo del alma,
cual lirio elegante y espiritual.
Ahí va una bella, de voz argentina,
de labios de grana candentes de sol,
de ojos de cielo con lumbre divina,
de cutis de nácar de dulce arrebol.
La reina graciosa que pisa mil flores,
gentil, y sonrisa mimosa nos da,
la flor amapola que de admiradores
remueve una estela, la niña... ahí va.

Barcelona 1 de noviembre de 1914

Fantasía

(I)

Viose apenas pasar: tendió su vuelo
cual ave audaz del éter trepadora
sobre la multitud *insomniadora*,

y en un instante remontó se al cielo.
Cruzó el espacio, y con supremo anhelo
sus alas fue batiendo vencedora,
hendiendo el viento, de Aquilón señora,
y de la obscuridad rasgando el velo.
Fugaz siguió su rápida carrera
sobre tanta mirada lisonjera,
ondulando su cuerpo voluptuoso
como ondula un capullo en la pradera,
hasta que, ya hecho el curso tan rumboso,
entró á su nido para hallar reposo.

Barcelona 8 de marzo de 1914

Fantasía (II)

Alta y esvelta, d'atrayent aspecte,
camina rambla avall una xamosa
més que la plana sideral hermosa
i més soptil que de la llum l'efecte.
Lo seu pas es lo ritme més perfecte
d'una dansa encisera y voluptuosa
qu'ara á Terpsicore recorda ayrosa
y ara d'Olimp ens porta al bell trajecte.
D'esculptural perfil y testa bella
llur balanceig és de palmera incerta
que á obaga està del sol en la deserta
planúria. Y el lleu peu que may s'estrella
en cap obstacle, com del vèrtich presa,
emula de les aus la gran bellesa.

Barcelona 15 de marzo de 1914

Idílica

A la gentil Srta. Carmen Elejalde

Fue un día de primavera
lleno de luz y hermosura
que de un bosque en la espesura
oí una voz lamentar:
Era de un joven amante

en sus amores discreto
que el amor siente en secreto
y en secreto se fue a hablar
Y decía en suave acento
preso de melancolía
tan sutil que se mecía
como un perfume en el viento:
“Espesa fronda, altos pinos
testigos de mis amores
ya me siento
del rosal en los espinos
y rodeado de flores
tan sin cuento.
Tengo mi pecho robado
y el corazón tan llagado
que ni lloro,
y a duras penas respiro
rezando en cada suspiro
«Yo la adoro»
No hay luz que me dé en los ojos
que no me quite la vista
fulguerosa,
de pensar viniendo antojos
ser la luz de estrella lista
muy preciosa.
Porque recuerdo que un día
vi con suprema alegría
un tesoro,
y del punto aquel, callada,
nació la frase formada:
«Yo la adoro»
Perdí la calma. En mi pecho
vibra una pasión revuelta,
insensata,
y corre de trecho en trecho
por mi espíritu, pues suelta
se dilata.
Y mi corazón herido
por tormento atroz rendido
en lid de oro,
á los labios da latiendo
una voz que va diciendo:
«Yo la adoro»
Mi vida se deslizaba
como nave que el mar surca
incipiente,
y apenas frágil cruzaba

ya su seno se bifurca
malamente.
No es extraño que en bravía
costa se oiga cada día
mal sonoro
melancólico lamento
que repita con el viento:
«Yo la adoro»
Siempre triste y pensativo
en mis tareas divago
noche y día,
y el fuego de amor avivo
con soplo cobarde y vago
á porfía.
Mas hay una oculta pena
que mi alma tierna enajena
con desdoro,
habiendo puesto en la boca
cual clavado en una roca:
«Yo la adoro»
Puesto que mi amor es culto
que al cielo inmortal levanta
sus mil preces,
dejad ¡oh Apolo! que inculto
me ofrezca en el ara santa
llena de heces.
Que el compás de blanda lira
mi canción (porque delira
no enamoro)
irá notas modulando,
cada estrofa recordando:
«Yo la adoro»
¡Oh luz, oh dicha y encanto!
¡De esta soledad hermosa
y tranquila,
la paz ansiada, y el canto
del rey ruiñeñor, que en rosa
se destila!
A mí venid, y mi acento
dolorido y turbulento
os imploro
conservéis, pues de amor muero
murmurando un «Yo la quiero»
«Yo la adoro»
Dijo la voz, y el eco
se perdió en el espacio azul y mágico
como se pierde el de un acento trágico

bajo de árida bóveda en el hueco.
El bosque susurraba
blanda y plácidamente,
y un airecillo fresco de repente
las hojas de las plantas meneaba
y suave acariciaba.
De una fuente el ruido se oía
del agua, á su caída, que corriendo
formada en arroyuelo cristalino
hacia mí se venía
saltando alegremente y sonriendo.
Un pastor entonaba unas canciones
en tanto apacentaba su ganado
á ratos endiablado,
de un lago en las riberas y rincones...
y ya el sol en oriente aparecido
el hemisferio remontaba ardiente
amores prodigando eternamente.

Barcelona 2 de abril de 1914

Tenebrosa

Por el gran corredor doy un paseo.
Llego á un salón que está junto á la calle,
intrigante, ideal por el misterio
que da una media luz de las cerradas
persianas del balcón pintadas verde.
Tiene la puerta abierta. Miro á dentro:
todo es paz y reposo ensimismado.
Hay un piano en un ángulo flamante,
sus blancas teclas ostentando limpias;
butacas esparcidas; en el fondo
un extenso diván, y en él dormita
reclinada una flor de diecinueve
selectas primaveras.
Observo. Veo como sus facciones
por momentos traidores languidecen,
á voces delatando cierta cosa
que la niña reserva en gran secreto.
Sueña. Mil fantasías por su mente
pasan torturadoras,
y ya en su frente esbelta y en sus cejas
plásticos movimientos se dibujan

que publican veraces sus pesares.
Su boca se entreabre, y sus mejillas
con los labios retuercense mimosas.
Molesta en torno suyo un diminuto
volátil perfidioso.
Ella levanta un brazo y con la mano
amorosa lo aparta, y de él ya libre
vuelve á dejarlo encima de la falda
donde tendido queda; mas sus dedos
inquietos en suaves contorsiones
se mueven cual pulsando la eólica
arpa de sus amores.
Sonríe, se remueve; en el regazo
se acomoda mejor, y satisfecha
continúa soñando trabajosa.
La contemplo. Feliz la considero;
me ausento de ella, y mi paseo errante
prosigo pausada y silenciosamente.

Barcelona 5 de abril de 1914

ⁱ Versos escrits amb motiu de la mort de seva àvia materna

ⁱⁱ Escrit a petició de la seva cosina Antoinette Dalmau

ⁱⁱⁱ Poema dedicat a la seva cosina Marie Dalmau pel seu Sant